

Los determinantes políticos de la eficiencia del gasto municipal¹

Paula Muñoz – SER

«El objetivo de este trabajo fue evaluar el impacto de factores políticos sobre la eficiencia de las municipalidades peruanas para el año 2003»

El objetivo de este trabajo fue evaluar el impacto de factores políticos sobre la eficiencia de las municipalidades peruanas para el año 2003. Para ello, esta investigación adoptó un enfoque político-electoral que contempla los incentivos y las limitaciones que provienen del sistema político y de la competencia estratégica que se establece entre los actores políticos, y que pueden afectar la conducta de las autoridades locales. El trabajo extiende y complementa la investigación llevada a cabo por Herrera y Francke (2007), analizando tanto los efectos de la descentralización fiscal como de la descentralización política sobre la eficiencia municipal (aspecto de la descentralización administrativa), al tiempo que controla por diferencias de tipo demográfico y socioeconómico entre las municipalidades. Para ello, utiliza los puntajes de eficiencia estimados por los autores, así como las tipologías de municipalidades provinciales y distritales elaboradas por los mismos.

A partir del empleo de modelos de regresión beta, se encuentra la existencia de un efecto negativo robusto de las transferencias intergubernamentales sobre la eficiencia municipal, especialmente con las transferencias por Foncomún, así como la ausencia de un efecto significativo y consistente asociado con el nivel educativo de la localidad y del género del alcalde. En contraste con lo que sucede con las variables fiscales, los factores políticos impactan de manera diferente sobre la eficiencia de las distintas categorías de municipalidades definidas para el análisis. En general, se observa que los factores políticos influyen más los resultados de eficiencia municipal en los grupos de municipalidades provinciales que en los de municipalidades distritales. Pero la eficiencia administrativa no está pasando por la política tanto como se esperaría: las variables políticas no tienen un efecto directo en la mayoría de casos. Y, cuando lo hacen, a menudo tienen un impacto negativo sobre la eficiencia municipal.



Foto CIES

En contraste con lo que sucede con las variables fiscales, los factores políticos impactan de manera diferente sobre la eficiencia de las distintas categorías de municipalidades definidas para el análisis.

Por un lado, el número efectivo de partidos afecta tanto positiva como negativamente la eficiencia municipal provincial, lo que muestra la probable existencia de un efecto de techo: una alta competencia política local incentiva a las autoridades electas a ejercer una mejor gestión, pero, pasado un umbral en el cual la fragmentación política resulta excesiva, el elevado número de contrincantes políticos podría estar dificultando su gestión. Por otro lado, la reelección de autoridades no parece ser relevante para explicar

«Una alta competencia política local incentiva a las autoridades electas a ejercer una mejor gestión, pero, pasado un umbral en el cual la fragmentación política resulta excesiva, el elevado número de contrincantes políticos podría estar dificultando la gestión de las autoridades electas»

1/ Artículo basado en el estudio *¿La política importa? Los determinantes políticos de la eficiencia del gasto municipal* desarrollado en el marco del concurso CIES ACIDI-IDRC.

los resultados de gestión en la mayoría de grupos de municipalidades. Los alcaldes reelectos hicieron una diferencia para la eficiencia municipal solo en dos casos, con una experiencia positiva y una negativa. Aunque la variable “partido nacional” no resultó ser significativa en la mayoría de los modelos, llama la atención que en los dos únicos casos en que lo hizo fue en las categorías de municipalidades provinciales más rurales. Asimismo, en la mayoría de los casos Acción Popular, el Partido Aprista, Perú Posible, Somos Perú y Unidad Nacional no lograron diferenciar su gestión de la de otros partidos nacionales menos competitivos y de la de agrupaciones políticas locales. Y, salvo el caso de Somos Perú, cuando lo hicieron en la mayoría de casos fue por presentar gestiones más ineficientes.

Los factores políticos en la gestión y gobierno local

Se observa, pues, que en los últimos años uno de los temas que ha concitado la atención de la opinión pública es la aparente incapacidad de gasto que presentan municipalidades y Gobiernos Regionales que, gracias a la bonanza fiscal, cada día reciben más recursos por concepto de transferencias intergubernamentales. Para explicar la persistencia de estos magros resultados de gestión local, algunos señalan que las principales trabas se encuentran en los engorrosos procedimientos establecidos para la licitación y adquisición de bienes por parte de las entidades subnacionales. Otros afirman que el problema de fondo es la debilidad de las capacidades locales de gestión y que, más bien, lo que se necesitaría es implementar adecuadamente un sistema de capacitación y monitoreo de la gestión local, actividad que no fue desarrollada adecuadamente por el extinto Consejo Nacional de Descentralización.

Los enfoques privilegiados para la evaluación y solución de este problema de eficiencia de la gestión local privilegian una óptica técnica, preguntándose por los procedimientos o cambios legales a implementar. Este trabajo, en cambio, pretende complejizar el paradigma de análisis de problemas relacionados con la gestión pública, como el reseñado, planteando la necesidad de evaluar también el impacto de factores políticos en los procesos de gestión y gobierno local.

Como todo proceso de reforma del Estado, la descentralización, lejos de ser solamente un proceso técnico, es, fundamentalmente, un proceso *político*. Además de las (reales) limitaciones de capacidad de gestión de la gran mayoría de municipalidades, los proble-



Foto / INE

Como todo proceso de reforma del Estado, la descentralización, lejos de ser solamente un proceso técnico, es, fundamentalmente, un proceso político.

mas presentes en el diseño institucional del órgano de Gobierno Local y en la aplicación de engorrosos procedimientos administrativos, los problemas en la eficiencia de la gestión municipal podrían también tener un origen político.

Por ello, esta investigación incluye un enfoque político-electoral que destaca la necesidad de analizar los incentivos y limitaciones que las autoridades locales confrontan en el ejercicio del gobierno y cómo ello incide en la posibilidad de ejercer una gestión local eficiente; incentivos y limitaciones que provienen del sistema político existente y de la competencia estratégica que se establece entre los actores políticos. Este enfoque político-electoral parte del supuesto de que los actores políticos son actores estratégicos que buscan, ante todo, maximizar sus opciones de supervivencia política (Ames 1987). Es decir, tratan de incrementar su apoyo político y, así, las probabilidades de ser reelectos en el mismo cargo o, en todo caso, de continuar su carrera siendo electos en otra posición política. Ya sea optando por políticas y una ejecución discrecional del gasto de forma tal que favorezcan a sus coaliciones políticas, o trabajando en mejorar la calidad de los servicios públicos para ser recompensados por ello por el electorado mediante el voto retrospectivo, los intereses políticos podrían estar influenciando, pues, la forma en que se gobiernan las municipalidades en el Perú.

En particular, esta investigación intenta contestar cuatro preguntas y plantea las siguientes hipótesis de trabajo, controlando por factores fiscales, socioeconómicos y demográficos:

- (i) ¿Qué efecto ejerce el grado de competencia política local en los niveles de eficiencia de la

gestión municipal? *Hipótesis 1. Mayores niveles de competencia electoral a nivel local tienen un impacto negativo sobre la eficiencia de la gestión municipal.*

(ii) ¿Los Gobiernos Locales que están a cargo de partidos políticos nacionales son más eficientes que los gobernados por partidos locales? *Hipótesis 2. Los Gobiernos Locales que están a cargo de partidos políticos nacionales tienden a ser más eficientes que los gobernados por partidos locales o de independientes.*

(iii) ¿Los alcaldes con más experiencia ejercen gestiones más eficientes? *Hipótesis 3a. Alcaldes que llevan en el cargo más de un período tienden a ser más eficientes.*

Hipótesis 3b. Alcaldes que llevan en el cargo más de un período tienden a ser más ineficientes

(iv) ¿Alcaldes y alcaldesas ejercen gestiones igualmente eficientes/ineficientes? *Hipótesis 4. Existen diferencias en los niveles de gestión de acuerdo con el género del alcalde electo.*

La inclusión de este enfoque político-electoral se vuelve pertinente cuando se adopta explícitamente una concepción multidimensional de la descentralización, reconociendo que cualquier estudio sobre descentralización debe considerar las dimensiones fiscal, administrativa y política de forma interdependiente. En este sentido, este trabajo realiza un análisis más comprehensivo pues al incluir factores políticos considera tanto los posibles efectos de la descentralización fiscal como de la descentralización política sobre la eficiencia municipal (aspecto de la descentralización administrativa), al tiempo que controla por diferencias de tipo demográfico y socioeconómico. Para ello, como ya se ha señalado, este estudio extiende una valiosa investigación llevada a cabo por

«La definición de eficiencia del gasto municipal como un resultado relativo conlleva la necesidad de implementar una forma de medición que compare municipalidades para ver qué tan bien gastan (qué tan bien transforman) sus recursos en servicios para la población, unas en relación con otras»

Herrera y Francke (2007) y utiliza los puntajes de eficiencia promedio estimados por los autores, así como las tipologías de municipalidades provinciales y municipalidades distritales creadas por los mismos mediante un análisis de conglomerados.

Operacionalización de variables y método de estimación

Operacionalización de la variable dependiente

Para el desarrollo de este proyecto se utilizaron los puntajes de eficiencia estimados por Francke y Herrera (2007). Siguiendo los pasos de dichos autores, se define como variable dependiente el puntaje de eficiencia promedio por municipalidad provincial y distrital obtenido a través de cinco metodologías de estimación de fronteras de producción.

En su valioso estudio, Francke y Herrera proponen una forma de analizar qué tan bien las municipalidades peruanas gastan los recursos que poseen, en base a modelos teóricos derivados de la teoría microeconómica de la producción. Así, partiendo de una concepción de las actividades públicas locales como un proceso de producción que transforma *inputs* en *outputs*, los investigadores definen “desempeño municipal” como el resultado del desarrollo de diversas políticas públicas locales y “eficiencia del gasto municipal” como el resultado *relativo* vinculado al análisis del gasto de recursos.

La definición de eficiencia del gasto municipal como un resultado *relativo* conlleva la necesidad de implementar una forma de medición que compare municipalidades para ver qué tan bien gastan (qué tan bien transforman) sus recursos en servicios para la población, unas en relación con otras. A partir de ello, establecen diversas “fronteras de producción” en base a los mejores resultados obtenidos por las municipalidades más eficientes. Una vez definida esta frontera o puntaje ideal, se estima la eficiencia relativa como la distancia del puntaje que obtiene cada municipalidad en relación con dicha frontera.

Las estimaciones se realizaron para cada una de las diez categorías de municipalidades (cuatro provinciales y seis distritales), definidas por los autores mediante una metodología de conglomerados. Por ello, los puntajes de eficiencia son comparables solamente al interior de cada grupo de municipalidades; es decir, no es posible comparar el puntaje de eficiencia obtenido por municipalidades de diferentes grupos.



Las municipalidades que reciben mayores recursos por transferencias no mejoran la provisión de bienes y servicios, sino que se limitan a ajustar el gasto a los recursos adicionales.

Análisis de resultados

Los hallazgos del análisis de los determinantes de la eficiencia municipal son sugerentes. Al tiempo que confirman tendencias transversales sobre el impacto de la descentralización fiscal (transferencias) sobre la descentralización administrativa, muestran cómo el contexto local condiciona de manera desigual el impacto de la variable política en los distintos grupos de municipalidades considerados en el análisis.

Una primera tendencia general que se constata con el estudio es la existencia de un efecto de pereza asociado con las transferencias intergubernamentales, especialmente con las transferencias por Foncomún. Tanto a través de las categorías de municipalidades provinciales como a través de las seis categorías de municipalidades distritales, las transferencias por Foncomún afectan negativamente la eficiencia municipal. Claramente, las municipalidades que reciben mayores recursos por transferencias no mejoran la provisión de bienes y servicios, sino que se limitan a ajustar el gasto a los recursos adicionales. Es decir, gastan más cuando reciben más, pero no mejor. Algo similar sucede con las transferencias por canon: aunque esta variable no es significativa en todos los modelos, la dirección del efecto es negativa en todos los casos. Estos resultados tan robustos son preocupantes si se considera que el análisis se realiza para estimados de eficiencia de 2003 y que después de dicho año los recursos transferidos a las municipalidades por concepto de Foncomún y de canon crecieron notablemente, por lo menos hasta el año 2008.

Un segundo resultado general es la ausencia de un efecto significativo asociado con la variable

educación en todos los casos salvo uno (modelo de categoría de municipalidades distritales semiurbanas): el porcentaje de población con educación secundaria o más no hace una diferencia sobre los niveles de eficiencia municipal alcanzados. Más aún, la variable tampoco parece mantener una dirección consistente con la eficiencia municipal a través de los distintos grupos de municipalidades. En este sentido, este estudio confirma los hallazgos al respecto realizados por Herrera y Francke (2007).

Finalmente, pasando a los factores políticos, se constató que, en contraste con lo que sucede con las variables fiscales, los factores políticos impactan de manera diferenciada las distintas categorías de municipalidades definidas para el análisis. En general, se observa que los factores políticos influyen más los resultados de eficiencia municipal en los grupos de municipalidades provinciales que en los distritales. Así, entre los modelos estimados para categorías de municipalidades distritales solamente la variable "reelecto" fue significativa y solo para el grupo de municipalidades rurales pobres.

Asimismo, mientras los partidos nacionales seleccionados ejercen un efecto significativo sobre la eficiencia municipal en cuatro ocasiones entre los modelos de las municipalidades provinciales, entre las distritales solamente tres variables resultan significativas. Esto podría estar asociado con los niveles de complejidad política diferentes en cada tipo de espacio, con una mayor concentración del poder político en los espacios provinciales. Pero, en general, la eficiencia administrativa no está pasando por la política tanto como se esperaría: las variables políticas no tienen un efecto directo en la mayoría de casos. La política debería importar, pero no lo hace mucho.

Pasando a las variables, el número efectivo de partidos afecta tanto positiva como negativamente la eficiencia municipal. De acuerdo con los resultados significativos de los modelos de las categorías, ciudades intermedias y rurales de las municipalidades

«Los hallazgos del análisis de los determinantes de la eficiencia municipal muestran cómo el contexto local condiciona de manera desigual el impacto de la variable política en los distintos grupos de municipalidades considerados en el análisis»

«Los alcaldes que fueron elegidos como representantes de un partido nacional no solo no logran una diferencia positiva en términos de la gestión local, desprestigiando más su decaída imagen, sino que obtienen, en promedio, resultados más ineficientes que los alcaldes electos por movimientos locales»

provinciales, el impacto diferenciado de esta variable podría estar dando cuenta de un efecto de techo. Es decir, una alta competencia política local podría incentivar a las autoridades electas a ejercer una mejor gestión. No obstante, pasado un umbral en el cual la fragmentación política resulta excesiva, el elevado número de contrincantes políticos podría estar dificultando la gestión de las autoridades electas.

Por otro lado, la reelección de autoridades no parece ser relevante para explicar los resultados de gestión en la mayoría de grupos de municipalidades. Los alcaldes reelectos hicieron una diferencia para la eficiencia municipal solo en dos casos: entre las municipalidades provinciales de ciudades intermedias (efecto positivo) y entre las municipalidades distritales rurales pobres (impacto negativo). Se obtiene así evidencia para las dos versiones de la Hipótesis 3. No obstante, cabe señalar que en la mayoría de los casos la reelección parece estar más bien asociada con resultados más pobres de gestión (signo negativo) y, por tanto,

Foto CIES



En la mayoría de los casos la reelección parece estar más bien asociada con resultados más pobres de gestión (signo negativo) y, por tanto, con la generación de incentivos políticos negativos. Esto resulta más evidente entre las municipalidades distritales.

con la generación de incentivos políticos negativos. Esto resulta más evidente entre las municipalidades distritales.

El género, por su parte, no hace una diferencia en los resultados de eficiencia municipal pues la variable fue significativa solamente en el caso de las municipalidades provinciales rurales, y no se observa tampoco una tendencia consistente en términos de la dirección de la relación.

Aunque la variable "partido nacional" no resultó ser significativa en la mayoría de los modelos, llama la atención que en los dos únicos casos en que lo hizo fue en las categorías de municipalidades provinciales más rurales (rurales y semirurales). Mientras que los partidos nacionales ejercieron un efecto negativo sobre la eficiencia municipal en la categoría de municipalidades provinciales rurales, lograron en cambio un desempeño superior al de los partidos locales en las provincias semirurales, como la Hipótesis 2 esperaba. Asimismo, aunque la variable no es significativa en los modelos de las categorías de municipalidades distritales, el coeficiente de la variable obtiene un signo negativo en todos los grupos salvo en el de municipalidades urbanas pobres.

Estos resultados invitan a una discusión acerca de la pertinencia de diferenciar entre partidos nacionales y partidos locales en la política municipal: si los partidos nacionales no están presentes de forma efectiva a nivel local y lo único que hacen es negociar el préstamo del logo (y la inscripción electoral), entonces no son realmente algo diferente de los movimientos políticos locales de "independientes". Sea cierto esto o no, los resultados constituyen una mala noticia en términos de los esfuerzos que se vienen realizando en los últimos años para el fortalecimiento de los partidos nacionales. En las zonas en las que más se necesitaría de ellos (las más rurales), que suelen apoyar a candidatos improvisados en las elecciones presidenciales, los alcaldes que fueron elegidos como representantes de un partido nacional no solo no logran una diferencia positiva en términos de la gestión local, desprestigiando más su decaída imagen, sino que obtienen, en promedio, resultados más ineficientes que los alcaldes electos por movimientos locales.

Finalmente, ¿estos resultados desalentadores cambian cuando uno selecciona y analiza el papel desempeñado por los partidos nacionales más competitivos? Lamentablemente, el panorama no cambia mucho pues en la mayoría de los casos Acción Popular, el Partido Aprista, Perú Posible, Somos Perú y Unidad Nacional no lograron diferenciar su gestión de la de otros partidos nacionales menos competitivos

«Es probable que muchos de los alcaldes que se codificaron como alcaldes de un partido determinado no sean más que candidatos “invitados” o candidatos locales que negociaron para obtener una inscripción hábil para competir»

y de la de agrupaciones políticas locales. Peor aún, en la mayoría de casos en que alguno de estos partidos sí hizo una diferencia, lo hizo para mal. Así, por ejemplo, de cuatro veces que Acción Popular hizo una diferencia, en tres mostró una gestión más ineficiente que las agrupaciones políticas de la referencia (municipalidades provinciales rurales y municipalidades distritales semiurbanas). Por su parte, la única vez en que Unidad Nacional se distingue como una variable significativa estadísticamente lo hace también con un efecto negativo sobre la eficiencia municipal entre las municipalidades provinciales rurales. Mientras tanto, el partido que entonces gobernaba el país, Perú Posible, ejerció un efecto sobre la eficiencia municipal en dos ocasiones con magros resultados (municipalidades distritales urbanas y distritales rurales pobres) y, probablemente, según la regresión Tobit, solo en una con resultados positivos (municipalidades provinciales semirurales). No obstante, cabe destacar los resultados positivos que Somos Perú logra las dos veces en que se distingue por lograr gestiones más eficientes que las de las agrupaciones locales y partidos menores (municipalidades provinciales metropolitanas y distritales urbanas). Finalmente, llama extremadamente la atención que el Partido Aprista, que normalmente es destacado por ser el más organizado y orgánico de los partidos nacionales, no haga una diferencia significativa sobre la eficiencia municipal en *ninguna* de las categorías de municipalidades, ni provinciales ni distritales. Paradójicamente, el Apra resulta ser la organización que menos se diferencia de las agrupaciones políticas locales a la hora que gobierna municipalidades. Tampoco se observa una tendencia generalizable clara acerca de la dirección de su desempeño a través de los grupos de municipalidades.

Estos resultados sobre el desempeño de partidos nacionales particulares podría estar confirmando la irrelevancia de distinguir entre estos y el resto de agrupaciones políticas, normalmente de carácter local. Es probable que muchos de los alcaldes que se codificaron como alcaldes de un partido determinado no

sean más que candidatos “invitados” o candidatos locales que negociaron para obtener una inscripción hábil para competir. No obstante, considerando los resultados obtenidos por Somos Perú, un partido de agenda esencialmente municipalista, cabe también la posibilidad de considerar que estos resultados estén más bien reflejando el escaso interés que la problemática y el gobierno municipal tiene entre los partidos políticos nacionales. Salvo contadas excepciones, la municipalidad ha sido históricamente desatendida por los partidos políticos nacionales.

En conclusión, estos resultados apuntan a que, por descuido o no, la política municipal es, esencialmente, una política de caudillos y no de partidos. En la política local, el caudillo local aspirante a candidato ingresa o deja una tienda política de forma tal que maximice sus posibilidades de ser electo (o reelecto), muchas veces buscando cumplir con requisitos básicos como garantizar que podrá postular por un movimiento legalmente inscrito. Por ello, el “transfuguismo político” es pan de todos los días en la política local, como las recientes renuncias masivas a los partidos con miras a las próximas elecciones regionales y locales atestiguan. Lo que existen son caudillos preocupados por su supervivencia política y partidos que no son capaces de ofrecerles mucho, en términos de réditos electorales ni políticos.

Consideraciones finales y recomendaciones

Este proyecto ha mostrado la relevancia de utilizar un enfoque integral al evaluar los resultados de la gestión pública local que se pregunte por la incidencia tanto de factores fiscales, demográficos y socioeconómicos, así como políticos. De los resultados alcanzados a través del mismo se desprenden recomendaciones en dos planos: el académico y el de política pública.

Desde un punto de vista académico, este trabajo puede ser visto como el primer paso para desarrollar una agenda de investigación más amplia en los estudios sobre los procesos de formulación y de evaluación de políticas públicas, que incluya la incidencia de factores políticos. En el campo temático que atañe este texto (la descentralización), podría plantearse, en primer lugar, la estimación de puntajes de eficiencia del gasto municipal de varios años más para poder realizar un estudio panel sobre los determinantes fiscales, demográficos y políticos de la eficiencia municipal. Un estudio sincrónico difícilmente puede asegurar resultados conclusivos. En segundo lugar, se podría también evaluar los resultados de gestión a nivel regional.



Estos resultados apuntan a que, por descuido o no, la política municipal es, esencialmente, una política de caudillos y no de partidos.

En el plano de las sugerencias de política, este estudio reitera la propuesta realizada por Herrera y Francke (2007) sobre la necesidad de establecer un sistema de monitoreo del desempeño de los Gobiernos Locales que provea insumos para organizar un mecanismo de capacitación y de asistencia técnica, tal como la Ley 28273 contempla. Los autores realizan una propuesta de metodologías que se podrían utilizar para realizar una estimación de este tipo. Pero, como Herrera y Francke reconocen, el diseño del Sistema de Medición de Capacidades de la Gestión Municipal que proponen requerirá, sobre todo, la construcción de indicadores adecuados de insumos (gasto) y de productos (resultados) para el indicador de desempeño municipal. Esto implicaría desarrollar mecanismos más efectivos de verificación en la información de la Renamu –una encuesta autoaplicada por las municipalidades-, así como

«El efecto negativo consistente que las transferencias fiscales ejercieron sobre la eficiencia municipal en el año 2003 constata también la relevancia de revisar los criterios contenidos en la fórmula de distribución»

propiciar la adopción del SIAF-GL por parte de más Gobiernos Locales.

Sin un sistema de monitoreo de este tipo será muy difícil no solamente fortalecer las capacidades de gestión de los órganos de Gobierno Local a través de actividades de capacitación y de asistencia técnica dirigidas a lidiar con las deficiencias detectadas, sino también establecer y actualizar un sistema de incentivos fiscales adecuados desde el MEF. El efecto negativo consistente que las transferencias fiscales ejercieron sobre la eficiencia municipal en el año 2003 constata también la relevancia de revisar los criterios contenidos en la fórmula de distribución. Como algunos investigadores han señalado antes, tal vez sea hora de complementar los criterios de compensación considerados en la fórmula del Foncomún con criterios que incentiven (premién) la eficiencia en la gestión y en la recaudación de recursos propios. De la misma forma, sin información sistematizada y publicada regularmente será difícil también que la ciudadanía y la sociedad civil puedan realizar una mejor labor de control del desempeño de sus autoridades locales.

Por último, este estudio debería constituir también un llamado de atención para los partidos nacionales que aspiran a seguir existiendo como algo más que un logo electoral. Los hallazgos presentan más evidencia sobre la debilidad de los partidos y llaman la atención acerca de lo descuidados que la mayoría de partidos políticos nacionales tienen a la problemática y gobierno municipal. El gobierno de los partidos nacionales es prácticamente irrelevante: no se diferencia en la práctica del gobierno de agrupaciones y caudillos locales y muchas veces, cuando lo hace, es para hacerlo negativamente, reforzando el sentido común reinante acerca de la ineptitud de los partidos políticos y de la posibilidad de prescindir de ellos. Los partidos nacionales deben conocer estos resultados y buscar formas de, al menos, apoyar más a sus municipios. La capacitación de autoridades y candidatos es también una responsabilidad de los partidos. La eficiencia no tiene por qué ir en contra de los objetivos políticos. Hay que recordar que el voto retrospectivo que premia un desempeño eficiente es siempre una opción disponible a ser aprovechada por los políticos.